

leer

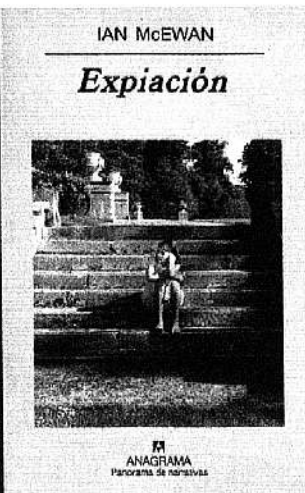
MARCELA AGUILAR

La "expiación" de McEwan

Briony Tallis tiene 13 años, quiere ser escritora y sospecha, muy al comienzo de la novela, que el resto de la gente no es tan real como ella. En su infantil soberbia está el origen de su falta, inocente y a la vez monstruosa. Enfrentada de improviso a los códigos del sexo, Briony interpreta como un ataque lo que en realidad es una escena de amor. Horas más tarde, cuando efectivamente ocurre una violación, no duda en afirmar que ella conoce al culpable. No es que Briony lo invente, es sólo que lee la realidad con sus ojos cegados por la ignorancia. El error de Briony no se olvida con los años. Por el contrario, crece hasta convertirse en el gran pecado de su vida, mientras la escritora busca desesperadamente su expiación.

La crítica mundial ha coincidido en que se trata de la novela más lograda de Ian McEwan, un escritor que en los setenta escandalizó con cuentos que incluían una violación incestuosa y un pene en formalina (cuando la BBC se dio cuenta, decidió cancelar la versión televisiva del relato *Geometría de sólidos*, lo que

Los británicos han visto en esta obra un recorrido por la historia de su país y también de su narrativa. *The Guardian* ha dicho: "Por fin surge una gran novela inglesa, al estilo de la gran novela americana". Pero *Expiación* es un libro para los lectores del mundo, incluidos los chilenos que ya lo ubican entre los bestsellers del verano.



desató otro escándalo). Sus siguientes libros también transitaron por la oscuridad. *Jardín de cemento* habla de niños sin padre y que, ante la muerte de la madre, no encuentran nada mejor que enterrarla en el patio de la casa, para evitar que los envíen a un orfanato. Con los años, McEwan ha dado con una manera de cuestionar el mundo cada vez menos procaz y más elegante, sin perder el humor (negro, por cierto) ni la solidez de su narrativa.

McEwan ha dicho que nunca escribe antes de tener claro hacia dónde va. Para él la litera-

tura es su trabajo, y por eso se ríe de los escritores que son "pura inspiración". Sus historias son como estructuras arquitectónicas, donde el primer capítulo es fundamental, como el umbral de una casa. Por algo Rodrigo Fresán lo llama "el mejor escritor de primeros capítulos" de la narrativa actual. Hasta ahora, sus relatos solían comenzar de un modo sorprendente, aunque luego decayeran, como ocurre con *Amor perdurable*. Pero en *Expiación*, el escritor rompe su regla y se toma su tiempo.

Expiación se estructura como una novela dentro de otra y de

otra más, cada una con un estilo diferente y reconocible. La primera parte remite a la novela de época inglesa, la de Jane Austen y, sobre todo, de Virginia Woolf. "Siempre quise escribir una historia del tipo 'era un caluroso día de verano'", ha explicado él. La ilusión se acaba con la guerra, narrada con crudo realismo. Antes de escribir, McEwan revisó archivos históricos en busca de fechas y nombres. En las cartas de los soldados se encontró con anónimas historias de amor alimentadas de detalles cotidianos, que inspiraron el tono del relato. "No pretendí escribir contra la guerra", ha dicho. "No creo que nadie pueda estar a favor de la guerra".

Los británicos han visto en esta obra un recorrido por la historia del país y también de su narrativa. *The Guardian* ha dicho: "Por fin surge una gran novela inglesa, al estilo de la gran novela americana". Pero *Expiación* provoca reflexiones mucho más universales. No sólo a partir de su sorprendente desenlace, sino a lo largo de sus 435 páginas. Dan ganas de empezar de nuevo.

cuento

IAN MCEWAN

Anagrama / Panorama de Narrativas
Barcelona, 2000, 143 páginas

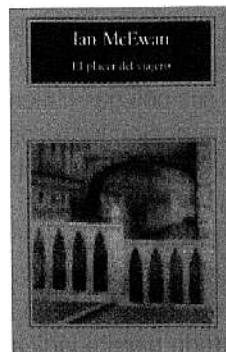


Ian McEwan debutó en las letras inglesas con *Primer amor, últimos ritos*. Entonces de 27 años, fue saludado como la nueva revelación literaria, al mismo tiempo que se ganaba el apodo de "Ian Mca-bro". Es cierto que *Primer amor...* reúne una sorprendente galería de aberraciones, pero sobre todo asombra por su lucidez. McEwan no se distrae en juegos estilísticos ni finales efectistas. Dueño de sus historias, obliga al lector a escuchar las voces de solitarios, marginales y descreídos. Impecable e implacable.

novela

IAN MCEWAN

Anagrama / Compactos
Barcelona, 2001, 142 páginas



El placer del viajero es la historia de un crimen y también una reflexión sobre la naturaleza del amor. Colin y Mary son jóvenes, hermosos y pasan sus vacaciones en Venecia. En esta ciudad, voluptuosa y decadente, conocen a una pareja que los acoge con asfixiante entusiasmo. Los protagonistas, adormecidos por la perfección de su rutina, no son capaces de ver la amenaza que se acerca. Paul Schrader llevó esta novela al cine con el mismo tono distante de McEwan. Rupert Everett es el bello y Christopher Walken, el malo.

novela

IAN MCEWAN

Anagrama / Panorama de Narrativas
Barcelona, 1999, 199 páginas



Amsterdam fue recibida con entusiasmo por la crítica, que vio en ella una sátira sobre cómo los liberales de los setenta se han acomodado a los tiempos. Clive Linley es un músico obsesionado con su consagración y Vernon Halliday, un editor de periódico deseoso de legitimarse en su cargo. McEwan pone en el camino de cada uno un dilema ético, con el agravante de que Linley y Halliday son amigos y, por ello, escandalizados testigos de la falta ajena. Esta novela recibió el premio Booker, uno de los más prestigiosos de Inglaterra.